

UNOS DE LOS PRIMEROS MISILES lanzados por Rusia en la guerra contra Ucrania el 24 de febrero llevaba dibujos homófobos, algo que al escritor y periodista Mark Gevisser (Sudáfrica, 58 años) no le sorprende mucho. “En 2013, cuando en Ucrania se robusteció el movimiento pro Unión Europea, varios grupos contrarios se aliaron con asociaciones contra el matrimonio igualitario: ‘A Europa se entra por el culo’, era su eslógan. La homofobia es la primera herramienta de la Rusia de Putin para definirse contra Europa”, recuerda hoy.

Es parte de lo que él llama la Línea Rosa, una frontera física, legal, retórica y moral que divide el mundo entre quienes quieren ampliar los derechos del colectivo LGTBI y quienes pretenden reducirlos o, como mínimo, beneficiarse de su demonización. A partir de aquí, sus ramificaciones son inimaginables y ocupan el libro *La Línea Rosa: Un viaje por las fronteras ‘queer’ del mundo* (Tendencias), que Gevisser ha publicado tras casi una década de investigación. “Países como Rusia han trazado un Telón de Acero para protegerse de la supuesta amenaza laica, capitalista, invasora que viene de Occidente; buscan cierto control nacionalista contra los poderes de la globalización, la digitalización y George Soros. Y desde el otro lado, la línea está para protegernos contra la barbarie,

porque nosotros somos los civilizados y ellos no. En cuanto a valores, yo soy 100% de este segundo bando, pero sorprende que ambos instrumentalicen y esgriman como arma las identidades LGTBI. En ambos bandos son otros quienes te dicen lo que eres: o víctima o agente extranjero”.

El libro se publicó en 2020 y llega a

España ahora: entre medias, el mundo ha progresado un poco en ambas direcciones y mucho en contra de las personas trans. “La Iglesia ha contribuido mucho a esto: cada vez les resulta menos fácil movilizar a los fieles usando la homofobia, porque la gente no para de salir del armario, ya es normal. Necesitan una nueva amenaza laica y la identidad trans les funciona estupendamente porque jode el plan divino: Dios dijo que un hombre es un hombre y una mujer, mujer, ¿quiénes se creen estos arrogantes que son para cambiarlo?”.

La transfobia tiene sus diferencias con la homofobia: “Para mi generación de hombres gays cisgénero, en la Línea Rosa solo se luchaba contra un bando, los homófobos. Ahora hay dos bandos porque los conservadores han acabado aliándose con una casta muy concreta de feministas a quienes la identidad de género les parece una amenaza a la femineidad. A las iglesias y a la ultraderecha le conviene mucho que este frente de batalla de la Línea Rosa tenga que luchar en dos bandos. Es una alianza muy peligrosa”. Pero ambos tipos de odio están relacionados: “Este discurso transfobo

está reavivando la violencia homófoba: los datos que he estudiado en América Latina, Brasil y México sobre todo, son bastante contundentes”.

Algo bueno sí ha visto en estos años: la Línea Rosa se está reblandeciendo. “Muchos países africanos se han alejado de sus poderes coloniales en los últimos diez años y han decidido, unilateralmente, despenalizar la homosexualidad: Botswana [2019], Angola [2021]... En el sudeste asiático, los derechos LGTBI avanzan: Taiwán, Tailandia, Filipinas o Vietnam... No minimizo el movimiento de retroceso que vivimos, pero en ciertos países que estudio muy de cerca se ha ganado mucho terreno. Hay mucho espacio político nuevo”.

¿Es naíf pensar que algún día los derechos LGTBI no estarán en peligro? “Lo naíf es pensar que los derechos humanos, en general, nunca estarán en peligro. Pero sí, siempre que haya religiones monoteístas fuertes existirá la posibilidad de crear pánicos morales con la identidad sexual o de género. Lo único que podemos hacer es ser más visibles, mostrar nuestra humanidad, nuestra dignidad, para que cuando caiga el mensaje desde el púlpito, o desde el Estado, nuestros vecinos digan: ‘Ese no es el demonio, es mi hijo Mark’”.

Aquí Gevisser parece incomodarse con lo que acaba de decir. “Pero la visibilidad no lo es todo, por tentador que resulte comprar la ideología del movimiento gay estadounidense: ‘Salid, salid, del armario donde quiera que estéis’. Primero, hay gente que se expone a peligros reales al salir del armario. Segundo, Occidente no lo es todo, hay sociedades con formas distintas de acomodar la diversidad sexual y de género. La globalización de la ideología gay en realidad ha empujado espacios que ya existían: en Senegal, en la India, en Filipinas o Nigeria, donde hay identidad de tercer género desde hace siglos; donde la gente *queer*, si bien no se llama *queer*, lleva años creando identidades híbridas sustentadas por las tradiciones de sus países. En Occidente, lo LGTBI es una identidad política, pero hay lugares donde la sexualidad puede ser una identidad sociocultural o religiosa”.

## Una línea rosa recorre el mundo

**El escritor Mark Gevisser se ha dado cuenta de que pormenorizar los conflictos LGTBI de cada país es, en realidad, hacer un completo retrato político del planeta**

Texto

Tom C.  
Avendaño

Fotografía

Edy  
Pérez





Mark Gevisser posa en el verano madrileño con las sandalias de un hombre sabio (climatológicamente sobre todo).